

*“when it’s cold, and when it’s dark,
the freezing moon may obsessed you”*

Mayhem. Mediolanum Capta Est

*“Es la noche la cuna de mi alma,
es la luna quien me ilumina”*

Occultus. Lágrimas Negras

*“Eres el centro del cuadro más perfecto que haya visto,
las estrellas son el marco y de fondo está el abismo”*

Panikus. The Moon’s Dark Seduction

*“La más recatada doncella resulta demasiado pródiga
si descubre sus hechizos a la luna”*

William Shakespeare. Hamlet

De plenilunio y otras historias

(Una por cada lunación anual)

2013. De Plenilunio y Otras Historias
Daniel, Camilo y Alfredo Morales Neisa
Primera edición: marzo 2003

Derechos de autor: 10-116-184
11 de junio de 2004
Bogotá, Colombia

Diagramación: Jaider Urrego
Ilustraciones: Luis Alejandro Forero

C ONTENIDOS

INTRODUCCIÓN

Profecía	12
Rosas	15
El hoyo negro	18
Eve-one	21
Mortal/vital	23
Libertad	26
Romántica noche de luz selena	30
Culto lunar	36
Sueño cumplido	45
Cuento bajo la luna plena	53
Embrujo de diosa luna	63
Círculo vicioso	74
Alienación	89
-prólogo	
-metamorfosis	
-el hechizo	
-renacer	
-anonymous	
-el habitante de la casa negra	
-el reencuentro	
-episodio final	
-epílogo	

INTRODUCCIÓN

En el comienzo solo existían las tinieblas, un solo ente era la esencia de todas las partículas que flotaban en el cosmos; este ente era un ser cargado con demasiada energía, su potencial era infinito, era ya imposible para sí soportar toda la tensión de la energía comprimida. Sorpresivamente estalló, se transformó en el espíritu de la tierra, esa insignificante partícula que con el pasar de los milenios se convertiría en el hábitat de tan diversos e incontables seres.

El espíritu de la tierra ayudó a mutar a algunos seres para que evolucionaran, otros sucumbieron en las garras de sus enemigos naturales o murieron por los brutales y constantes cambios ambientales de la joven tierra. Sin embargo, existió un animal que evolucionó de forma distinta a los otros, desarrolló la capacidad de andar en dos patas, sus extremidades superiores se volvieron más delicadas y más precisas para manejar las herramientas que creaba con materiales de su medio; su lógica para desarrollar problemas y su habilidad de hablar repercutieron en su órgano más importante: el cerebro de este animal superaba en amplio margen el tamaño del de cualquier otro ser que hubiera caminado sobre la tierra. La capacidad de manipular el fuego fue otra gran ventaja sobre los demás seres que comían crudo y temían esa poderosa flor roja capaz de consumirlo todo.

Muchos eventos han pasado desde que el hombre fue capaz de modificar su entorno para resistir la hostilidad de la naturaleza, desde entonces se ha aprovechado del resto de seres para poder sobrevivir, agotando recursos, extinguiendo plantas y animales, ennegreciendo el cielo, contaminando el agua, construyendo sus espeluznantes ciudades sobre lo que alguna vez fue vida.

Sin embargo hay algo que no han logrado cambiar ni mucho menos comprender, las energías que fluyen desde nuestros astros, todavía el sol está muy lejano, la fuente principal de energía para todos los seres terrícolas. Pero hay un elemento aún más misterioso, las poderosas fuerzas de nuestro satélite natural, la dueña de la noche; cuando la visión humana es más vulnerable en la oscuridad, los espíritus de la tierra cobran venganza por todos sus seres atormentados y así, en noches de luna plena, cuando la oscuridad se carga de las más insospechadas energías, incluso puede llegar a darse, en ocasiones extremas, extraños casos de posesión de cuerpos, retornando al humano a sus antiguas andanzas, a cazar a la par de los depredadores, sin armas, solo con la poderosa fuerza de sus extremidades y su insuperable instinto de matar o morir.

Desde la antigüedad muchas culturas se han sentido atraídas hacia los astros, incluso algunas de ellas formularon sus constructos ideológicos y religiosos alrededor de la influencia que le atribuían a los movimientos del cosmos. Muchos de los pueblos fuera de los cánones occidentales veneraron cuerpos celestes como la luna y el sol, dado que su influencia sobre la tierra y sus habitantes era fehacientemente reconocible. Es innegable que el sol es el centro de la vida en la tierra, ya que sin sus rayos muchos de los habitantes de este planeta estaríamos condenados a una muerte gélida. Él es completamente necesario para la vida y las culturas de nuestro territorio supieron darle la importancia que merecía.

La luna influye con más sutileza en los elementos terrestres pero sus acciones no son para nada despreciables: hace variar las mareas en las costas, cambia la constitución de la madera, aumenta o mejora el crecimiento del cabello, altera la constitución de los tejidos corporales y, en ocasiones especiales, puede perturbar o modificar el comportamiento de las personas. A ella se le atribuyen muchas historias sobrenaturales; sin embargo, con el paso del tiempo, la humanidad ha ido perdiendo su conexión mística con los elementos celestes. La incredulidad y el orgullo del hombre lo han llevado a negar el poder de nuestros antiguos dioses.

En la actualidad, la humanidad está demasiado alejada de los ancestrales vínculos que tenía con la naturaleza. Nuestro mundo se mueve y se explica según las estructuras teóricas de la ciencia y todos los fenómenos que escapan a ella se ven relegados a posiciones de superchería o a burlas injustas. Sin embargo, muchos de los eventos que suceden a diario en diferentes partes del globo parecen establecer relaciones especiales con elementos que no obedecen a las reglas de la ciencia. Los espíritus primordiales de la naturaleza están presentes en todos lados, tan solo hace falta darles un poco de importancia para enterarnos de su increíble poder, y de los efectos que pueden llegar a tener sobre nosotros y nuestro entorno.

Si no le volteamos por completo la espalda a estos fenómenos desconocidos, es posible que algún día logremos entender un poco mejor la forma en la que todos los elementos del universo están interconectados en una relación recíproca. Nosotros solo somos pequeñas partículas vagando por el universo, pero eso no nos niega la posibilidad de ser parte activa de él.

Los sueños, las sensaciones, los deseos, los caprichos y las impresiones que nos dejan ciertos eventos son parte de la influencia que la naturaleza tiene sobre nosotros. Puede que muchas de las acciones que parezcan hechas arbitrariamente no sean más que la forma en la que reaccionamos a los diferentes estímulos que se nos presentan en el diario vivir por parte de los elementos del cosmos. No cabe duda de que no podemos independizarnos de la voluntad de la madre tierra, la luna o el sol, y por esta razón, un homenaje a estas fuerzas colosales pero intangibles no está de más. Que el ímpetu de lo desconocido golpee con fuerza nuestras vidas y nos una de nuevo con la madre fecunda que algún día nos tuvo en su seno, y de la cual la humanidad parece querer rebelarse. Compartimos con todos los que deseen nuestra percepción de la influencia natural, para que en ellos puedan vivir los personajes de estas historias y sean éstos quienes los acerquen al verdadero poderío de la naturaleza oculta.

PROFECÍA

“No pienses más, sentenció, la televisión”

El Reloj. El juego de la serpiente

En algún momento anterior, aunque no tan distante, aquellos muchachos solo serían un par de deportistas aprovechando del beneficio de sus bicicletas. Pero ahora era diferente. En esta ocasión ellos corrían por sus vidas, realizaban desesperados esfuerzos por salir de la comprometedor circunstancia en que se hallaban. No obstante, quienes venían en pos de ellos no tenían momentos de duda. Pronto, las fuerzas de todos los participantes de la encarnizada persecución empezarían a desvanecerse en un mar de sudor y jadeos.

El refugio era lo suficientemente grande como para albergar a 30.000 humanos y poseía enormes campos de hierba en los que aún sobrevivían algunos animales semi domésticos. En realidad todo había cambiado drásticamente. Lo que antes había sido el epicentro intelectual, social y natural de una cultura avanzada ahora se reducía a un gigantesco campo de escombros; humeantes ruinas en las que aún se vislumbraba la grandeza de sus casi extintos habitantes.

Afuera. Un caos de inconciencia. Millones de seres convertidos en zombis por el vicio funesto del capital, consumían artículos absurdos que dañaban sus cerebros y los relegaban a obedecer las órdenes de ese extraño aparato del cual eran esclavos. Su mundo se reducía a observar y repetir todo cuanto veían en el sacralizado artefacto. Sus mentes habían sido pacientemente consumidas a través de la misteriosa radiación emitida por *el cuadro de los mil mundos*.

Los muchachos lograron escapar cerrando tras de sí la puerta del refugio. Sus corazones estaban llenos de zozobra. El inminente hedor a tragedia se espesaba en el aire, sofocaba sus pulmones y los de todos aquellos que aún deseaban respirar. La raza más temida por los habitantes del refugio se acercaba aceleradamente con su ponzoñoso y



nefasto olor a desgracia. Lágrimas de dolor e impotencia caían sobre el suelo dejando un pequeño rastro, gotas de sangre se mezclaban con las gotas lacrimosas. El par de refugiados perseguidos estaban muy cerca de llegar a su destino.

Dentro del refugio ningún corazón latía. Terribles gestos de gélido espanto se reflejaban en los rostros de los cadáveres de los compañeros. Una sustancia etérea había terminado con las vidas de todos los presentes, con excepción de los que ahora eran los únicos sobrevivientes.

Destrozada toda esperanza y blandiendo sus machetes en las manos siniestras, los muchachos pedalearon directo hacia su enemigo. Su tristeza se mezclaba con su furia. Si hubieran decidido luchar todos juntos desde el principio las cosas serían diferentes, sin embargo no había sido así. Ahora se dirigían rápidamente hacia aquella raza de verdugos con sus machetes en alto, deseosos de volver el tiempo atrás, mientras metálicos cilindros puntiagudos perforaban sus cuerpos y dejaban para el futuro la marca escarlata de las consecuencias de la indiferencia.

ROSAS

Todas las noches tengo un mismo sueño. De repente me despierto en una inmensa pradera cubierta por rosas; las rosas son hermosas y están a mí alrededor por todos lados, aunque hay algo en ellas que me atemoriza, debe ser su color pálido, el cual cubre toda la pradera con una blancura deslumbrante que me recuerda a mi amada. Recuerdo sus ojos destellantes de pureza y dulzura como el color de las nubes que veo ahora.

Me recuesto a contemplar el cielo en el poco prado que no cubren las rosas; el azul del firmamento despejado es un relajante para mi mente atormentada. De pronto, unas nubes aparecen y el cielo se oscurece con un intenso color negro, de mal augurio, que ocupa el cielo que contemplo. En mi interior empieza a crecer un sentimiento de angustia; me levanto y en el horizonte diviso a mi amada, se ve hermosa y reluciente, está allí, al final de las rosas, esperando por mí. Viste una túnica blanca como cuando la conocí y tiene el cabello largo y suelto.

Emprendo el viaje hacia ella por entre las rosas. Comienzo lentamente pero pocos metros después me lanzo a correr, impulsado por el desvarío que ella me produce; me sonrío al final de las rosas, lo que motiva a avanzar sin interrupciones. Luego de algunos minutos de marcha siento fuertes punzadas en las piernas, pero el deseo y la locura me han poseído y me empujan a continuar corriendo hacia ella. No le doy importancia a las punzadas ni al dolor provocado por las espinas; el daño se vuelve más insoportable a medida que me acerco a ella. Llega un momento en el que me detengo, miro hacia abajo y veo algo aterrador, las rosas, con sus afiladas espinas, se han estado enterrando en mis piernas, abren pequeños agujeros por donde brota la sangre sin detenerse. Miro hacia atrás y me percato de que el color de las rosas ha cambiado al ser alcanzadas por la sangre que sale de mi cuerpo. Mi piel se empieza a poner pálida, se agota lentamente mi energía; en

poco tiempo mi cuerpo pierde el equilibrio y caigo...

La poca fuerza que me resta la uso para alzar la cabeza y observar a mi amada, pero lo último que veo es una imagen espeluznante: mi amada, su vestido, se ha teñido de un color rojo como las rosas; su sonrisa al verme agonizar es mórbida y aterradora. Sigo vivo solo unos cuantos minutos para ver como la pradera de rosas blancas se ha tornado en su totalidad de rojo con mi sangre... Luego despierto.



EL HOYO NEGRO

Volvieron a encontrarse después de dos años sin verse. Sus vidas no habían evolucionado mucho. Ambos aún en la universidad, pues su tranquilidad aminoraba su rendimiento en el estudio, razón por la cual la educación superior se había alargado para los dos. Mejor dicho ambos eran vagos y vivían el momento sin preocuparse por el futuro. Ella comenzó contando todos sus recuerdos de las cosas que había vivido en esos años, él difícilmente recordaba lo que le había ocurrido el día anterior. Ella hablaba y sus recuerdos transportaban sus sentimientos ya pasados al presente; él, taciturno y reflexivo, parecía prestar atención, y ella sabía que su silencio era un rito que cumplía desde hacía tiempo.

A ella le gustaba él, siempre la divertían sus desconcertantes respuestas a cualquier pregunta simple, lo consideraba un tipo raro y eso le atraía, además de su físico. Pero después de lo que pasó entre ellos, sabía que nunca iba a tener lo que quería de él, una relación estable y amorosa. Él solo le había dicho una vez que la quería y fue porque ella se lo pidió, pero la frase salió de sus labios tan gélida e inerte, que congeló sus sentimientos hacia él casi en su totalidad.

Él era un desapasionado, apático, nada le parecía tener sentido. En el pasado aprovechó los momentos que tuvieron juntos, antes de que ella notara la frialdad que lo consumía; en últimas sus esporádicos encuentros se reducían a una simple necesidad: sexo.

Ella era muy buena para el acto, gemía de una forma que transmitía su placer, convertido en una cálida energía, agradable y confusa a la vez. Lo hicieron tantas veces y en formas tan diversas que ella nunca tuvo quejas, siempre terminaba agotada y satisfecha. Él siempre terminaba algo maltrecho por el vigor de la relación, disfrutaba los instantes de supuesta pasión, pero cuando el hecho terminaba, se sentía sucio y con unos deseos desesperados de huir lo más pronto posible, lo cual



era bastante complicado. Como es de suponerse, el día en que se marchó, justo después de satisfacer y satisfacerse, ella le dijo que si se iba en ese momento, no se volviera a aparecer nunca más.

Pasado un largo tiempo, ella lo llamó y él dijo que se encontraran, todo fluyo normal después de tanto tiempo, ella hablaba y él de vez en cuando parecía prestar atención. Pero ocurrió algo sin duda diferente, ella no quiso tener relaciones, lo único que hicieron fue besarse, y a él nunca le pareció que ella fuera buena para besar. Entonces conversaron largamente toda la noche. Al amanecer ella comentó que estaría golpeado el ego de su compañero, por no haber logrado lo que siempre lograba tan fácil con ella.

Él se alegró de que nada hubiera pasado (después que se le bajara la sangre de la cabeza, por supuesto) y ella le dijo que no la creyera tan ingenua. Él le explicó la felicidad de sentir que a pesar de su falta de voluntad, no la habían embarrado más entre ellos, a lo cual ella respondió que no utilizara psicología inversa con ella. Eso a él le causó mucha gracia, se alegró de que su relación ahora fuera exclusivamente platónica, pues como le dijo, ahora tenía vía libre para relacionarse con las amigas de ella. Ella se encolerizó al escucharlo pronunciar estas palabras, entonces volvió a echarlo. Pero esta vez fue para siempre.